

El mundo de abundancia y armonía que preveía Keynes para el 2030 (II)

Alejo Martínez Vendrell

Retomando el texto de Keynes, “Las posibilidades económicas para nuestros nietos”, donde plantea que el acelerado crecimiento, tanto del monto de la producción como de la productividad, está trayendo consigo la indeseable consecuencia de lo que denominó “desempleo tecnológico”, el cual es ocasionado por las cataratas de innovaciones científicas y tecnológicas, que a su vez están provocando que padezcamos un desplazamiento del trabajo humano a una velocidad mucho mayor de la que se están pudiendo encontrar o generar nuevas fuentes ocupacionales donde se pueda emplear ese trabajo desplazado.

A partir de esa premisa, Keynes continúa argumentando con optimismo: *Todo esto significa que para el largo plazo la humanidad está resolviendo su problema económico. Yo predeciría que dentro de cien años, en los países de progreso avanzado, su nivel de vida será entre cuatro y ocho veces más alto que en la actualidad. (Para ello sólo se necesita un crecimiento promedio del PIB entre 1.4 y 2.1% anual). No sería descabellado contemplar la posibilidad de un crecimiento aun mucho más grande.*

Es verdad que las necesidades de los seres humanos pueden parecer insaciables. Pero éstas se ubican en dos clases: las necesidades que son absolutas en el sentido de que las sentimos independientemente de la situación en que puedan encontrarse nuestros colegas humanos y aquellas que son relativas, en el sentido de que de que sólo las sentimos si su satisfacción nos levanta por encima o nos hace sentirnos superiores a nuestros colegas. Necesidades del segundo tipo, esas que satisfacen el deseo de superioridad, pueden en efecto ser insaciables... Pero ello no es verdad respecto a las necesidades absolutas, cuya satisfacción puede ser alcanzada mucho más temprano quizá de lo que estamos todos conscientes, o sea cuando preferimos dedicar nuestras restantes energías a propósitos no económicos.

Saco como conclusión, suponiendo que no habrá importantes guerras ni importantes incrementos de población, que el problema económico puede estar resuelto o estar al menos a la vista su solución, dentro de cien años. Esto significa que el problema económico no es, si vemos hacia el futuro, el problema permanente de la raza humana... En consecuencia por vez primera desde su creación el ser humano se enfrentará con su real, su permanente problema de cómo utilizar su liberación de las incisivas preocupaciones económicas, cómo ocupar el tiempo de ocio que la ciencia y el interés compuesto le habrán ganado, a fin de vivir tanto bien como sabia y agradablemente.

Estoy seguro de que con un poco más de experiencia usaremos la recién encontrada generosidad de la naturaleza de manera bastante diversa a la que los ricos la utilizan ahora y nos formularemos un plan de vida para nosotros mismos bastante diferente al de ellos. Durante mucho tiempo por venir, los viejos Adán y Eva serán tan fuertes dentro de nosotros que todos necesitarán realizar algún trabajo si quieren sentirse a gusto. Tres

horas al día es más que suficiente para satisfacer a los viejos Adán y Eva en la mayoría de nosotros.

Cuando la acumulación de riqueza no sea ya de elevada importancia social, habrá grandes cambios en el código de moralidad... El amor al dinero como posesión, a diferencia del amor del dinero como medio de disfrute, será reconocido como lo que es, una especie de repugnante enfermedad, una de esas propensiones semicriminales, semipatológicas, que uno devela con estremecimiento al especialista en enfermedades mentales.

¡Pero cuidado! La época para todo esto todavía no ha llegado. Por lo menos durante otros cien años debemos pretender que lo justo es ilícito (“foul”) y lo ilícito es justo, ya que lo ilícito es útil y lo justo no lo es. Avaricia, usura y precaución deben ser todavía nuestros dioses por un tiempo más. Ya que sólo ellos pueden conducirnos afuera del túnel de la necesidad económica, hacia la luz del día.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

La era de la abundancia exigirá que el ser humano tenga que adaptarse transformando su instinto de trabajar para sobrevivir hacia un ocio creativo y espiritualmente enriquecedor

99.- El mundo de abundancia y armonía que preveía Keynes para el 2030 (II)
<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3747799.htm> Mzo.23/15. Lunes. La era de la abundancia exigirá que tengamos que adaptarnos transformando nuestro instinto de trabajar para sobrevivir hacia un ocio creativo y espiritualmente enriquecedor